

Cuerpo tirano y tiranizado

Tyrant and tyrannized body

Teresita Alzate Yepes*

Recibido 8 / 11 / 2008, aprobado 16 / 03 / 2009

Resumen

Cuerpo tirano y tiranizado

Cuando la mente es subvertida por el cuerpo de manera acrítica, éste se torna en tirano, trastoca la realidad y obsesiona; pero una vez logra que el sujeto actúe en consecuencia, puede pasar de victimario a víctima y ser tiranizado: succionado, irradiado, tasajeado, cosido e insensibilizado.

Múltiples razones aducen los usuarios de cirugías estéticas de reducción o moldeamiento del cuerpo para someterse a la primera, generalmente son causas ajenas y enajenantes, sin saber que, dado el primer paso, pueden caer en una dependencia, de consecuencias insospechadas.

Palabras clave: Cuerpo, estética corporal, cirugía plástica, liposucción

Abstract

Tyrant and tyrannized body

When the mind is subverted by the body uncritically, this become in a tyrant, it overturns the reality and obses; but once that makes the subject acts accordingly, can pass from perpetrator to victim and be tyrannized: sucked, irradiated, cut, sewing and numbed.

Multiple reasons argue the users of Plastic Surgery of reduction and body shaping to submit to the first, generally those are foreign and alienating causes without know that taken the first

step may fall into a dependency of unexpected consequences.

Keywords: Body, body aesthetics, plastic surgery, liposuction

Introducción

Todos los días los medios de comunicación hacen eco de trágicas noticias sobre cirugías estéticas, principalmente en mujeres, jóvenes y menos jóvenes. Algunas reportan daños físicos irreparables en los que se afecta no sólo la estética sino la funcionalidad del cuerpo y, en los más graves, el estado de coma o la muerte son el punto final de un proceso aparentemente inocuo.

Desde tiempos inmemoriales y en todas las latitudes, el tratamiento estético ha sido un recurso utilizado para lograr perfiles de belleza corporal deseados por quienes buscan fundamentalmente estar acordes con una época y un contexto social.

Una de las maneras de alcanzar esa imagen deseada es el tratamiento estético quirúrgico, que pretende lograr el acondicionamiento corporal a través de la cirugía plástica, mediante la sustracción, el desecamiento, el implante o el moldeamiento de tejidos en diversas partes del organismo.

Las cirugías estéticas pueden obedecer a defectos genéticos o congénitos, a daños producidos por accidentes o eventos fortuitos, autolesiones y

* Nutricionista. Magister en Educación. Doctoranda en Educación. Docente titular, Universidad de Antioquia.

también pueden ser deformaciones producidas por enfermedades agresivas e incluso cirugías terapéuticas. Casos como mala oclusión y problemas maxilofaciales, senos insuficientes o exagerados, gigantomastia, cáncer de pulmón, mama u otros, hipo e hiperplasias, várices, labio leporino, quemaduras y obesidad generalizada o acumulación de grasa localizada, son algunos de los más frecuentes.

Muchas de las cirugías plásticas, aunque tienen el propósito funcional primario de lograr un funcionamiento normal y armónico del cuerpo, son estéticas porque mejoran la apariencia física de los pacientes y logran con esto un efecto potenciador de bienestar, cuya base es la elevación de la autoestima. Tal es el caso de la cirugía bariátrica en personas con obesidad mórbida, la de labio leporino o algunas cirugías reconstructivas, entre otras.

Del ideal de belleza y de la belleza ideal

En la antigüedad los filósofos promovieron a la belleza como el parámetro para reconocer la auténtica virtud, único camino a la felicidad, paradigma del Bien Supremo al que aspira el deseo humano. Desde Sócrates se ha intentado llevar a la belleza a la hegemonía sobre todos los demás valores de la vida, de manera que sea no sólo guía y juez de la estética, sino también guía y juez de la ética.

En nuestra cultura la belleza es una virtud, un valor y como tal es promovida socialmente, pero Albert Camus lo había advertido: “Todas las grandes virtudes tienen una faz absurda”.

Este legado, a través del tiempo, ha calado hondo y han sido múltiples las formas de lucha por alcanzar la belleza, siendo ésta inicialmente un ideal, antaño particular y singular, pero en la cultura actual se ha trastocado el sentido por el de un ideal de belleza, de consenso, configurado como imaginario colectivo e introyectado en la conciencia individual que la demanda, irónicamente, para uniformarla.

Infancia y juventud: configurando sentidos

Desde que un bebé nace está sometido a influencias externas de múltiples tipos, por ausencia o presencia de la madre, el padre, los hermanos, otros familiares, vecinos, amigos, disponibilidad de elementos, condiciones del espacio e interacciones entre éstos, constituyéndose en alimentos para el cuerpo, la mente y el espíritu.

Las formas de relación entre las personas del entorno, sus maneras de pensar, de concebir el mundo, las actitudes y las conductas que los caracterizan, sus aficiones y aversiones, sus anhelos, ritos, costumbres y creencias dejan una huella en cada miembro de la familia desde su más tierna infancia hasta que llega el momento en que, por la incorporación de los cánones del grupo social al que pertenece, ingresa a la mayoría de edad, a considerarse un adulto por ser exponente de la cultura que lo diferencia de otros grupos.

En la adolescencia va tomando cuerpo lo que se alimenta desde la infancia, la mayoría de veces de manera no intencionada; allí se gesta la satisfacción o la insatisfacción por lo que se proyecta, por lo que se siente respecto al cuerpo, sentimientos y sensaciones que afloran y toman forma poco a poco, dentro de un contexto en el que logran sentido los referentes simbólicos, en algunos casos de la familia, incluso de las mismas madres, que anhelan para sus hijas la perfección corporal o proyectan en ellas la anhela y nunca alcanzada para sí; del grupo de amigos que determina lo aceptado y lo indeseado para sus miembros, de los modelos o prototipos definidos por los medios de comunicación, de la farándula, de la moda, en personajes que se tornan arquetípicos, dignos de emular a toda costa. Dicha presión va haciendo mella en las conciencias de los jóvenes, pero principalmente entre las mujeres, hasta el punto de concebir acciones a futuro para conseguir la silueta deseada, hasta convertirse en ciertos casos en una obsesión que marca ese cuerpo por sectores a intervenir, cual *puzzle* o rompecabezas, con lo que puede empezar así una carrera frenética por el moldeamiento quirúrgico del cuerpo, limitada

únicamente, en muchos casos, por la capacidad económica.

Después de consultar a chicas y mujeres adultas, operadas entre una y siete veces con fines estéticos, sobre la motivación principal para someterse a la cirugía estética, la respuesta varía entre “sentirme bien conmigo misma”, “recuperar a mi marido que ya se está fijando en jovencitas delgadas y bonitas”, “estar mejor”... pero finalmente, lo que subyace en todas las respuestas, de manera casi unánime, es “la autoestima”.

Ahora bien, ¿por qué la autoestima se cifra en tener una talla 36 ó 38 de busto y un pompis,

derrière o cadera redonda y levantada, unidos por una cintura bien estrecha?

Aunque las preocupaciones acerca del peso y la imagen corporal son consideradas como elementos claves en la psicopatología de los trastornos de la conducta alimentaria, aún siguen siendo objeto de estudio tanto los aspectos etiológicos de dichas preocupaciones —a veces obsesiones— como su relación precisa con la conducta alimentaria patológica y la conducta cotidiana de relación con el entorno, monotemática, centrada en la figura. Diversos trabajos han intentado señalar la importancia de los factores biológicos, familiares, las experiencias adversas, así como los factores socioculturales.



Foto 1. Abdomen después de liposucción y abdominoplastia: cordones, abultamientos y depresiones en la piel

Se ha tendido a buscar la perfección y sobre todo la delgadez por la vía quirúrgica ante la incapacidad de lograrlo de otra manera. La causa es la insatisfacción con la imagen corporal que se proyecta y la decisión recae en los efectos

de la contingencia o el azar, la mayoría de las veces, bajo mucho sufrimiento, dolor y riesgo, aunque no hay plena conciencia de esto frente al entusiasmo de unos centímetros o kilos de más o de menos, pero bien ubicados.



Foto 2. Procediendo a realizar la succión de la grasa

Con mensajes directos o subliminales sobre la belleza de la delgadez, su exaltación hace de ella un imperativo, y el constante bombardeo de imágenes por los medios de comunicación social consigue distorsionar la realidad cotidiana y ejercer una presión tan fuerte que difícilmente se logra superar o evitar de manera consciente.

El sueño de muchísimas mujeres y hombres, principalmente jóvenes, pasa por imitar modelos de belleza prácticamente inexistentes en la realidad. Podríamos hablar de personajes de diseño que para sentirse realizados y aceptados socialmente tienen que sufrir mucho mientras buscan estar delgados, lo que implica dejar de comer, vomitar, hacer tres o más horas diarias de gimnasia, tomar anfetaminas, diuréticos o laxantes; someterse a cirugía estética para corregir la nariz, modelar unos labios carnosos, pómulos perfectos, senos voluminosos o vientre plano. Una, varias o todas las opciones. El cuerpo se percibe imperfecto, y para quien lo posee parecería estar pidiendo una acción de moldeamiento, entonces es sometido al castigo y es el bisturí su máximo verdugo.



Foto 3. Espalda marcada por el bisturí. Con el paso del tiempo, no satisfactoria.

La prensa, las revistas, sobre todo las orientadas al segmento de audiencia femenina, siempre contienen de manera implícita la realidad de la moda, que aparece como un testimonio de la mentalidad femenina, creando moldes, y concretamente el de la mujer aparece ligado a sus atributos físicos, para los que la moda construye significaciones destinadas a mediar entre su autoconcepción y autoestima respecto a la realidad externa. Son los momentos trascendentales socialmente, como la consecución del amor, el éxito entre el grupo de amigos, la celebración de los quince años entre las chicas, la boda de una princesa, entre otros, los que se convierten en el acicate para permanecer o perpetuar, hasta el punto de la obsesión, un estado de estrés permanente por el logro del ideal corporal soñado. Los medios venden los sueños y enajenan la individualidad por un estereotipo que busca masificar bajo la premisa de que lo aceptado socialmente es lo bello.



Foto 4. Estado de glúteos y muslos, años después de liposucción en la parte interna de estos. Años después, mujer insatisfecha.

Muchas veces son las madres, sometidas también a presiones sociales, las que inciden sobre sus hijas en el desmedido afán por alcanzar el estándar corporal establecido, símbolo de éxito. Dicho de

otra manera: amistades, trabajo, reconocimiento, ascenso, diversión.

El culto a la belleza física se ha ampliado de manera asombrosa y ha tocado al universo masculino, con el esfuerzo de un imperio financiero que produce y estimula el consumo de una infinita variedad de productos para satisfacer la vanidad humana, sin conceder un instante de respiro a los consumidores, forjando en ellos, así como en ellas, una conciencia colectiva basada en el anhelo de poseer eterna juventud y belleza, en otras palabras, escapar de la muerte y la decrepitud.

La publicidad, por un lado, y la industria de la moda por el otro, confluyen sinérgicamente, mueven enormes cantidades de dinero con la pretensión de que sus vitrinas vivientes y sus modelos difundan las pautas estéticas para que los consumidores se decidan a imitar y gasten gran parte de sus ingresos en aparatos y menurjes, pero si tardan mucho los efectos y el cambio se les resiste, que inviertan lo que tienen y empeñen hasta lo que no tienen para lograrlo, con métodos y productos que prometen realizar el milagro.



Foto 5. Mamoplastia de reducción y liposucción tres años después.

A tenor de la belleza se ha generado un mito que se ha ido transformando en el tiempo, siendo los pechos femeninos los más vapuleados, con ingerencia sobre su forma y volumen, pasando del encorsetado plano al voluptuoso, lo que ha generado la identificación con el modelo establecido como meta, para lo cual incluso

toca acometer la tarea de modo antinatural, en respuesta a un asunto de connotaciones sociales, políticas y psicológicas.

En cuanto a productos y métodos milagrosos la feria es abundante y permanente: productos naturales y artificiales, nacionales e importados, de untar, tomar, inyectar, envolver, para todos los gustos y bolsillos. Al mejor estilo del Bazar de los Idiotas. No importa lo que haya que sacrificar, sufrir y empeñar.

Por otro lado, la cultura *light* se ha vuelto un ritual, hasta el punto de hacer que la gente cuantifique cualquier tipo de alimento que pueda ingerir, evite los alimentos tradicionales y se incline por la comida de sucedáneos, de alimentos modificados. Paralelo a este fenómeno se está dando el relativo a la obsesión por la comida saludable (ortorexia) con el fin, en muchos casos, de evitar enfermedades, de estar joven y sin marcas externas que expresen el paso del tiempo.

Las obsesiones pasan factura. La obsesión por la belleza y la juventud del cuerpo, prácticamente inconsciente, sacrifica primero la autoestima y con ella, la vida. El costo es en dinero pero también es orgánico y psíquico, se llega a enfermar y hasta morir. El culto a la delgadez se arraiga y destroza vidas. Las dietas mágicas, los productos adelgazantes, los aparatos reductores, son un bombardeo continuo de grave perjuicio emocional, aun más que físico.

La cirugía plástica y dentro de esta la estética, se ha convertido en la especialidad médica de más rápido desarrollo en los últimos años. Sin embargo, los riesgos que implica la anestesia y el mismo procedimiento, en el caso de la liposucción/lipoescultura, constituyen el más alto precio pagado por un resultado muchas veces incierto, de un atributo ciertamente pasajero.

El Censo de Cirujanos Cosméticos de Estados Unidos se refiere una tasa de mortalidad bastante alta de procedimientos realizados a comienzos de este siglo; la tromboembolia pulmonar (TEP) fue la principal causa de muerte con un 23.1%; la cuarta causa fue la debida a la embolia grasa, con un 8.5%

Actualmente el TEP se considera la primera causa de mortalidad por liposucción (1 por 5.000 liposucciones en los EE. UU.), siendo la segunda la toxicidad por los anestésicos locales.

El compromiso neurológico (80%) que se presenta como cefalea, irritabilidad, delirio, afasia y hemiplejía hasta convulsiones y coma, ocurre a continuación del respiratorio.

En menor proporción se presentan manifestaciones hematológicas, anemia y trombocitopenia y dermatológicas, petequias (50%), *rash* cutáneo en pliegues axilares, flancos, mucosa bucal, conjuntivas e infartos retinales.

Los estudios de laboratorio muestran el aumento de la lipasa sérica, anemia, trombocitopenia e hipocalcemia así como hipocolesterolemia y aumento de los ácidos grasos libres.



Una revisión retrospectiva de pacientes sometidos a liposucción, con otros procedimientos o sin ellos, halló “una mortalidad de 1/47.000 para la liposucción sola, de 1/3.000 para la liposucción combinada con abdominoplastia (los autores pensaron que reflejaba la tasa de mortalidad de la abdominoplastia) y de 1/7.000 para la liposucción combinada con otros procedimientos de cirugía estética”.¹

A modo de conclusión

Durante las últimas décadas ha aumentado el número de cirugías para adelgazar. Entre ellas, la liposucción/lipoescultura lo ha hecho de forma exponencial, y este término viene como anillo al dedo por representar dos acepciones: por un lado, habla del incremento exagerado de casos respecto a la media del período anterior, y por el otro, se refiere al acto de exponerse, esto es, el riesgo de enfermar o morir por causas derivadas de estas cirugías, por parte de quienes, condicionadas, se someten a ellas con tal de mejorar su apariencia física, hecho que se agrava en función de su edad y de elementos conexos... corporales, psíquicos, sociales y morales.

En suma, cuando la mente es subvertida por el cuerpo de manera acrítica, éste se torna en tirano, trastoca la realidad y obsesiona, pero una vez logra que el sujeto actúe en consecuencia, puede pasar de victimario a víctima y ser tiranizado: succionado, tasajeado, cortado, cosido e insensibilizado.

Cuando se observan los efectos demolidores que sobre el cuerpo, incluso sobre la vida misma, influyen o determinan unos ideales de belleza, necesariamente surgen preguntas.

¿Cómo se llega a este punto? ¿Qué mueve a las mujeres, principales usuarias y sacrificadas hasta ahora, a someterse al bisturí en forma tan desmedida? ¿Hasta dónde es sano y cuándo se hace perverso el concepto de perfección o ideal corporal? ¿Realmente puede lograrse el ideal de belleza? ¿Vale la pena la satisfacción del momento con el cuerpo recién operado frente a la dependencia al retoque y los deterioros a largo plazo?

1. Lagasse R. S. Anesthesia Safety: Model or Myth? A review of the published literature and Analysis of current original data. *Anesthesiology* 2002; 97(6): 1335- 1337.

Referencias

- Berrios, V. L. (2007). *Estudio descriptivo sobre la influencia de la sociedad de consumo en los valores y hábitos de los adolescentes de la provincia de Barcelona*. Facultad de Pedagogía.
- Grazer, F. M, de J. R. H. (2000). Fatal outcomes from liposuction. Census survey of cosmetic surgeons. *Plast. Reconstr. Surg.*, 105:436-446
- Olea, R. *Cuerpo, memoria, escritura*. En: N. Richard y A. Moreiras, (Eds.) *Pensar en la postdictadura*. Santiago de Chile.: Cuarto Propio.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*.
- Vásquez, R., Álvarez, G. Mancilla, J. M. (2000). Consistencia interna y estructura factorial del Cuestionario de Influencia de los modelos Estéticos Corporales (CIMEC) en población mexicana. *Salud Mental* 23(6):18-24.
- Yehya, N. (2001). *El cuerpo transformado*. México, Paidós.
- Yoho, R. O'Neil, Deborah. (2006). Anestesia General y evolución posoperatoria. *International Journal of Cosmetic Medicine and Surgery*, 8 (2).